

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**18-7-08**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los dieciocho días del mes de julio de dos mil ocho, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 11:21, dice la

Sra. Moderadora: Señoras y señores, buenos días. Dando cumplimiento a la Ordenanza 16.231 realizamos este acto de repudio a toda forma de violencia o persecución política, étnica, racial, religiosa o de cualquier tipo, fijando como eje la memoria, la justicia y la convivencia. Se encuentran presentes el señor Intendente Municipal, contador Gustavo Pulti; el señor Presidente del H.C.D, arq. Marcelo Artime; la señora Directora Coordinadora de Lucha contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo y la Protección de Datos Personales, doctora Agustina Palacios; acompañados por representantes de los cultos que componen el Consejo Ecuménico Local, como así también autoridades universitarias, religiosas, militares y de seguridad; señores concejales, señores Secretarios y presidentes de entes descentralizados, señores representantes de reparticiones nacionales y provinciales; fuerzas vivas de la ciudad; señoras y señores. Invitamos al señor Presidente del Concejo Deliberante, arquitecto Marcelo Artime a decir unas palabras.

Sr. Presidente: Buenos días a todos. Creo que es muy bueno que hoy nuevamente repitamos esta sana costumbre que se ha instalado en los últimos años en nuestra ciudad que, haciendo memoria de atentados salvajes, furibundos que sufrió no sólo la comunidad judía sino todo el pueblo argentino, fue una afrenta al pueblo argentino, nos reunamos todos sin diferencias de credos, social, política a tener este encuentro y reflexionar en voz alta acerca de estos hechos. Y es más oportuno todavía cuando se hace en estos días, en que todavía en Argentina hay ciertas cuestiones de crispaciones de los espíritus, ciertas cuestiones de enfrentamientos, ciertas voluntades de imponer ideas de algún sector de la sociedad sobre otro. Debemos empezar a dejar de lado el deseo de imponer las ideas; en esta Argentina a veces “resultadista”, esta cuestión de los ganadores y los perdedores me parece que es un lamentable caldo de cultivo para que luego estas cuestiones sigan acelerándose y terminamos en hechos que todos repudiamos. Debemos aprender a tratar de recuperar algo del pensamiento de otros; no debe haber triunfos arrolladores de los pensamientos de unos sobre los de otros y esto es absolutamente importante. Siempre en los pensamientos que coyunturalmente pueden ser minoritarios en algún momento, hay algo rico, hay algo valorable, hay algo para recuperar por los pensamientos que pueden ser mayoritarios coyunturalmente en otro momento. Por eso creo que siempre es oportuno e importante hacer ejercicio de memoria, pero en esos días de la Argentina que vivimos, este acto tiene mucho más valor todavía, es mucho más oportuno, es mucho más rico y debe tener como objetivo algunas de las cuestiones que modestamente reflexionaba en voz alta. Tratar siempre de luchar contra los pensamientos únicos, tratar de no esperar que determinados pensamientos se impongan mayoritaria y arrolladoramente sobre los otros; tratar de integrar a las ideas y pensamientos de uno los objetivos de los otros y esta creo que es la mejor forma de lograr consensos, de conservar la paz en los espíritus de todos los argentinos y no crear estos caldos de cultivo que después –una vez iniciado el conflicto- no sabemos cómo terminan. Así que quería expresar de alguna manera la satisfacción por esta reunión que hacemos todos los años, más allá de los motivos que la generan, y hacer votos para que la sigamos haciendo por muchos años más. Gracias.

-Aplausos

Sra. Moderadora: Invitamos ahora al señor pastor Isaías Sorensen a decir una oración por el Movimiento Cristiano Misionero.

Sr. Sorensen: Primero que nada quería agradecer en nombre de la institución por esta invitación y quería invitar a todos, según sea su credo o confesión de fe, que pidamos todos juntos por la paz, para que estos actos que se viven diariamente hoy terminen. Una de las bases de las religiones es la fe y la

fe es esperar cosas que parecieran imposibles pero que a través de la fe las podemos alcanzar. Vamos a pedir todos juntos a Dios. Bendito del cielo y de la tierra, te pedimos en este momento todos juntos por la paz. Primero, Señor, que tú traigas paz a nuestras vidas, que nos ayudes a cada uno de nosotros a iniciar esta paz con el perdón, a continuar esta paz con nuestros hermanos, con los que tenemos al lado. Que nos ayudes a extender esta paz a toda la Nación Argentina tan convulsionada y que nos ayudes a vivir en armonía todos juntos, esperando sólo de ti, fuente de toda razón y sabiduría, que nos guíes en tu camino perfecto y que todo este acto esté guiado por tu Divina Presencia y por tu Divina Gracia. Y que este acto se extienda a lo largo y a lo ancho de este país, para creer que todos los conflictos van a resolverse y van a terminar en paz. Señor, bendícenos. Amén.

Sra. Moderadora: Invitamos ahora al señor pastor Carlos Albornoz a decir una oración por la Iglesia Bautista.

Sr. Albornoz: Quiero agradecer por la invitación y por el privilegio de estar aquí en esta mañana. Yo recuerdo hace catorce años estar frente al televisor y ver semejante horror y quiero orar en esta mañana por la no violencia, a veces pienso que violencia no solamente es tirar balas, bombas, sino lo que hay en el corazón del hombre y nosotros creemos profundamente que el amor y la paz vienen de la presencia de Jesucristo que dijo estas palabras en un sermón que le llamamos el Sermón del Monte “Bienaventurados los pacificadores, porque de tales es el Reino de los Cielos”. Que encontremos cada uno de nosotros comenzando desde nuestra propia vida un corazón pacificador para que en realidad los argentinos podamos vivir en paz, en quietud y en un progreso constante. Así que oramos juntos para que en verdad cese la violencia y que haya paz en los corazones de las autoridades y también de cada persona en nuestra ciudad y en la Argentina. Así que invito a que tengamos esta oración. “Padre yo te doy gracias por la persona de Jesucristo que tu palabra le llama el Príncipe de Paz” y él dijo “Felices los pacificadores porque de tal es el Reino de los Cielos”. En primer lugar o Dios quiero orar por las autoridades de la Nación y por las autoridades de la ciudad de Mar del Plata para que ellos tengan la sabiduría de lo alto, esa sabiduría que es pura, pacífica, para aquellos que buscan la justicia verdadera que viene de ti. Señor oramos que nuestros corazones se aquieten con la presencia de Jesucristo en nuestros corazones, que él nos da la paz que sobrepasa todo entendimiento. Yo bendigo Señor, a los que sufren especialmente violencia, a los que sufren la intolerancia, la discriminación, nosotros de acá los bendecimos y oramos que tu paz sea sobre ellos. Bendigo esta ciudad y bendigo sus autoridades y oramos para que en la ciudad haya paz en cada hogar, en cada lugar y que tu nombre sea glorificado. Invocamos y lo hacemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Sra. Moderadora: Invitamos ahora al señor Ivan Camel Gómez El Cheif, a decir una oración en representación del Centro Islámico de Mar del Plata.

Sr. Gómez: En el nombre de Dios el clementísimo, el misericordiosísimo, que la paz de Dios sea con todos ustedes. Primeramente agradecerles esta invitación que para nosotros es una obligación el poder estar mancomunados demostrando la convivencia pacífica e interreligiosa que tenemos y condenar como siempre lo que sucedió en nuestro amado país hace catorce años, algo que todavía sigue inconcluso y que reclama justicia. Creo que es más que fundamental que estemos todos reunidos aquí de diferentes credos, yo quisiera citar a uno de nuestros místicos más importante, él decía “ciertamente que mi corazón se ha hecho capaz de acoger todas las formas externas de religiosidad, judaísmo, cristianismo, Islam, incluso otras, porque ciertamente que mi religión es la religión de la fe y del amor. También quisiera compartir con ustedes dos enseñanzas que nos da el noble Corán, el libro revelado a los musulmanes por Dios, en una de las aleyas nos dice Dios, “que ciertamente Dios no es injusto con la humanidad en nada, sino que somos los hombres los injustos consigo mismo”. Creo que esta enseñanza es primordial para nosotros en especial en momentos donde a veces nuestras tradiciones espirituales son mal utilizadas por algunos hombres que ponen a Dios y a las enseñanzas que Dios nos deja a su servicio malinterpretándolas y no al servicio de la humanidad y además dejando en claro que todo conflicto nunca viene de la mano de las religiones. Por último y haciendo una breve oración que voy a decirla en árabe, ustedes saben que el árabe es el idioma de nuestra revelación y nuestra liturgia, una oración muy corta que dice “Oh Dios mío, tu eres la paz, de ti proviene la paz, para ti es la paz.

Sra. Moderadora: A continuación escuchamos la oración del pastor Omar Ollier, representando la Iglesia Evangélica.

Sr. Ollier: Buenos días, que Dios los bendiga. Agradecemos al señor Intendente que se haya tomado unos minutos tan importantes para poder reflexionar sobre este tema y en esta hora del país orar todos juntos. Esta mesa comenzó con un grupo pequeño, éramos cuatro, ahora se ha multiplicado estamos muy contentos. Nuestro país en esta semana tuvo la oración de todos los credos creo y estuvimos hasta las cinco de la mañana y no pudimos dormir para que los argentinos podamos vivir en paz. A veces la violencia es la indiferencia y quedarnos quietos es decir “no me importa, no me interesa, yo hago lo mío”, sin embargo estuvimos miles de cristianos orando en una vigilia y tuvimos una sorpresa, una actitud, una grandeza de nuestro vicepresidente, que fue movido no por un partido político sino por su conciencia al consenso, a la unidad y a la paz de todos los argentinos. Creo que después de su decisión, más allá que algunos no estuvieron contentos y otros sí, por la mañana se respiraba paz en la Argentina. Y eso es lo que queremos, porque en el cuadro político hay violencia y muchas veces hiere y molesta. Pero no solo en la política, tenemos en lo social. Aquí en Mar del Plata, la parte de la docencia tiene el cincuenta por ciento de los docentes con carpeta psiquiátrica y vemos que algunos alumnos hasta pueden filmar lo que se le hace a los profesores y es un tipo de violencia, donde se respeta a aquel que nos educa y también vemos la violencia en la familia, donde encontramos que el cuarenta por ciento de los marplatenses están divorciados o separados y encontramos la violencia en la calle donde a veces unos niños aquí en la esquina, aquí a la vuelta en Rivadavia de ocho a diez años pueden robar y a los dos días pueden salir. Y por eso es tan importante tener este minuto de reflexión y de oración porque no aceptamos ni toleramos ningún tipo de violencia. Cuando Jesús comisiona a los apóstoles, la tarea era entrar a una casa o a una aldea, a una ciudad y la primer palabra era “Shalom” paz, porque Jesús también fue provocado a la violencia, le trajeron a él una mujer en pecado y se la pusieron delante porque la ley decía que a esta mujer con este delito había que apedrearla, había que matarla y lo tentaron y él no rompió la ley, no rompió los Mandamientos, pero puso una excelencia de vida, la no violencia y dice “está bien se la puede matar, pero empiece aquel que tenga la conciencia tranquila, el que esté sin pecado mátele”, y desde el más anciano hasta el más joven dejaron las piedras, pero no dejaron la violencia. Se fueron con sus puños apretados, sus dientes apretados, pero el estilo de vida que nos da Dios, es aprender a vivir en comunidad. Y en Mar del Plata hay violencia, sería necio no entenderlo ni aceptarlo, por eso esta mesa, por eso este lugar y por eso todo este grupo interreligioso, para decir basta. Y cuando hace catorce años tuvimos una desgracia, no murió una familia judía, murieron nuestros hermanos, nuestros argentinos, entonces tenemos que pedir por la paz, sea en lo político, lo social, lo cultural, en nuestra casa, en nuestra comunidad, para que tengamos un estilo de vida y ese estilo de vida es tener paz, el don más precioso, cuando uno pierde la paz, pierde el sueño, pierde el sistema nervioso, pierde el control, dice o hace cosas que luego se arrepiente. Pero los que tenemos paz, levantamos esa bandera y avanzamos y no importa la batalla o la lucha, la paz trae vida. Así que vamos a orar. “Padre pedimos bendición en este día tan especial que nos unimos con nuestros hermanos, nuestros amigos en este lugar, para rogarte señor que nos des un estilo de vida, que vivamos los argentinos en paz, no importa la bandera política o religiosa, no importa la clase social, el color de piel, si es un hombre o una mujer, no aceptamos la violencia, por eso estamos aquí. No nos quedamos en nuestra casa siendo indiferentes, sino que estamos rogando que bendigas a Argentina. Padre trae en esta hora a los dirigentes, paz. Trae a los hombres que están en cargo de eminencia paz y nosotros que somos pastores, ayúdanos a llevar paz a nuestra gente. Te lo pido en el nombre de Jesús, el Príncipe de Paz. Amén y Amén. Muchas gracias, Dios los bendiga.

Sra. Moderadora: Solicitamos ahora al pastor Silvio Schatz, decir una oración en representación de la Iglesia Luterana.

Sr. Schatz: En el nombre de la Iglesia Luterana, también nuestro agradecimiento por esta invitación al señor Intendente y por su intermedio a todos los que componen las autoridades de esta Municipalidad. En una circunstancia un hombre fue a Jesús y le preguntó a Jesús ¿Jesús de entre todos los mandamientos, cuál es el mandamiento más importante? Y Jesús le dijo “Amarás al Señor tu Dios, con

todo tu corazón, con toda tu mente y con toda tu fuerza” y el segundo es parecido “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Y si tenemos que resumir todos los mandamientos en una sola palabra resumiríamos diciendo como dijo Jesús, amor, amar. Y Jesús en su enseñanza de amor – Jesús no era una persona discursiva, sino era una persona activa- y como hoy en esta mañana se ha dicho en varias ocasiones, ser pacificadores no es una actitud pasiva, hay gente que es pacífica “no me meto, no me importa”, pero ser pacificador es incorporarse y colocar el propio cuerpo. Y cuando hablamos de colocar el propio cuerpo no podemos olvidarnos del propio Jesús que termina colocando su cuerpo en la cruz para derramar su sangre allí y para decirnos “todos quienes creen en mí, van a tener paz” y van a ser también pacificadores si ponen su confianza en mí. En esta mañana yo quiero invitarlos para que oremos, para que por una parte repudiamos todo tipo de violencia. Lo de la AMIA, que fue un atentado tremendo, como tantos atentados que hay en el mundo donde pareciera que nos peleamos como perros y gatos, pero somos todos hermanos creados por un mismo señor. Para vivir en felicidad, en paz, en gozo, para desarrollarnos como personas. Y por otra parte repudiar y proyectarnos, ser personas pacificadoras, involucrarnos para que cada uno en lo suyo, en su trabajo, en su actividad –sin importar lo que se hace- ya sea el trabajo más humilde dentro del concepto social, como el más importante, que cada uno pueda hacer su aporte y quienes conocemos a Cristo a través de esa actividad glorificar el nombre del Señor, que tanto hizo por nosotros. Por lo tanto los invito a este momento de oración. “Señor Jesús, Padre Santo y Todopoderoso, oramos en tu bendito y glorioso nombre dándote gracias por esta oportunidad de reunión. Gracias Señor porque nos enseñaste y nos dijiste que si nos ponemos de acuerdo entre dos o tres para pedir cualquier cosa aquí en la tierra, esto nos vas a dar si está según tu santa y perfecta voluntad”. Por lo tanto Señor queremos en esta mañana repudiar todo acto de violencia, tanto lo ocurrido en AMIA como todo tipo de violencia que ocurrió y ocurre en el mundo y queremos proyectarnos Señor a futuro con una visión de esperanza, con una visión en la cual dados de tu mano, a través de tu enseñanza, a través de la iluminación de tu santo espíritu, podamos ir construyendo un futuro mejor, en el cual nosotros nos sintamos mejor, nuestra familia se sienta mejor y toda la sociedad ciertamente que también se sienta mejor. Oramos Señor por todos quienes tienen autoridad –en forma muy especial- por todos los mandatarios municipales, dales de tu iluminación, dales de tu ayuda, porque también nos enseñas en la palabra a orar por ellos y a respetarlos también por la autoridad que tienen. Señor todo esto queremos pedirte y agradecerte en tu bendito nombre, en nombre de nuestro Señor Jesús. Amén.

Sra. Moderadora: Invitamos ahora al pastor señor Gerardo Oberman, a decir una oración en representación de la Iglesia Reformada Argentina.

Sr. Oberman: Muchas veces nuestras religiones, sea cual sea nuestra religión, nos enseña que la oración es un acto intimista y muchas veces hasta asumimos posturas que tienen que ver con esta enseñanza como el juntar las manos, cerrar los ojos, inclinar las cabezas, la postración. Sin embargo la oración es sobre todas las cosas una acción que nos iguala como personas, porque hablo de nuestras necesidades comunes, delante de alguien que nos trasciende. Y yo quisiera en este momento, en este espacio de oración pedir que no asumiéramos esa actitud intimista o individualista al orar, sino que pudiéramos mirarnos y reconocernos unos a los otros y darle gracias a Dios por esta maravillosa diversidad que hay acá, diversidad ideológica, diversidad política, diversidad religiosa, diversidad social y que por esa diversidad, ese ser distintos, por esa riqueza de Dios que hay en cada vida pudiéramos dar gracias y pudiéramos asumir un compromiso común sea cuál sea nuestro lugar en el mundo, asumir un compromiso común por la paz, esa paz que es don, que es regalo de Dios –como ya fue mencionado, ya fue dicho- pero que también implica una acción, porque la paz es el fruto de la justicia –por allí atrás hay un cartel- dice “justicia, justicia, perseguirás”. Persiguiendo la justicia es como conseguimos la paz, como ese don de la paz se hace parte de nuestro existir, de nuestra vida cotidiana. Sin búsqueda de justicia no hay paz. Los invito a que oremos a Dios, pero que podamos orar mirándonos y dando gracias por esta riqueza que compartimos. “Gracias Dios de la vida por esta maravillosa posibilidad de mirarnos, por el privilegio de vernos y de reconocernos como parte de una totalidad, de un conjunto de hombres y de mujeres que en sus diferencias en su rica diversidad somos pueblo y somos comunidad. Gracias por la palabra tolerante, por el gesto respetuoso, por la actitud solidaria, por la mano tendida y por el corazón abierto, que construyen horizontes de esperanza.

Gracias por las pequeñas acciones cotidianas de inclusión, de pacificación, de reconciliación, gracias por los discursos y los hechos que abren puertas en lugar de cerrarlas, que sanan heridas en lugar de profundizarlas, que promueven relaciones en lugar de impedir las, que buscan el bien común en lugar de intereses mezquinos. Gracias por el coraje de quienes le hacen lugar al débil, al distinto, al extranjero, al excluido, al enfermo, de quienes no discriminan ni marginan al que piensa de otra forma, al que cree distinto, a quien la generosa mano de Dios le dio otro color de piel, siendo que todos llevamos el mismo color en el alma. Gracias por la capacidad de aceptarnos en nuestras individualidades y en nuestras diferentes capacidades y por el deseo de transitar una búsqueda común de paz, de equidad, de libertad y de justa distribución de la riqueza de los bienes de tu creación. Perdónanos toda vez que negamos, despreciamos o violentamos la vida a partir del odio y la intolerancia o del fanatismo, negándonos a reconocernos a mirarnos a aceptarnos, a respetarnos y a escucharnos, a sentirnos parte de un mismo proyecto, de un mismo llamado, de un mismo desafío, de hacer juntos y juntas en nuestras diversidades un mundo mejor, un mundo para todos y todas, un mundo nuevo más parecido a aquel que soñaste en tu corazón. En aquel que se hizo vida para abrirnos a una nueva forma de vivir". Amén.

Sra. Moderadora: Invitamos al señor Jazan, seminarista de estudios rabínicos don Daniel Sonstein, a efectuar una oración.

Sr. Jazan: Como dice el salmo "no hay nada más lindo y más hermoso que todos los hermanos estén sentados juntos" y cuánta razón tenía el rey David cuando escribió este salmo, porque alegra el corazón realmente, compartir una mesa interreligiosas, con diferentes ideas políticas y en este ámbito del Concejo Deliberante. Quiero decir una experiencia personal. Hace catorce años vivía en Buenos Aires y ese 18 de julio al prender la televisión me encuentro que la sede de AMIA había volado, había explotado, teniendo yo amigos y conocidos dentro de la sede y el impacto y el estupor que sentí en ese momento pienso que fue el de todos los argentinos. Recuerdo haber visto imágenes y al haberme acercado personalmente entre los escombros, de haber visto perros del ejército Israelí con la estrella de David roja buscando sobrevivientes entre los escombros, gente corriendo y gente tratando de colaborar –ya sean judíos o no- he visto hacer servicios religiosos frente a los escombros de la AMIA. Recuerdo lo que dice el Talmud en el tratado de principios cuando dice "no juzgues a tu prójimo hasta no ponerse en su lugar"; como que cada uno antes de juzgar en lo personal se ponga en el lugar del otro diciendo "ponete en el lugar del otro a ver qué es lo que piensa, qué es lo que siente". Si bien en el centro de Buenos Aires, la comunidad judía sufrió un golpe terrible. Pienso en los familiares y allegados de estas 85 personas que fallecieron qué es lo que pueden sentir, de los 300 heridos qué es lo que ellos pueden sentir, cómo pueden sentirse en un momento donde no se puede resolver el caso, donde no se puede avanzar, donde a lo largo de 14 años se habló mucho, se dijo mucho pero no pudimos llegar a que esas almas realmente puedan descansar en paz. De todas formas también, he visto gente de un pueblo muy solidario, gente que ha adoptado esa causa como propia, que ha luchado también por el esclarecimiento, por ayudar a las víctimas, por ayudar a un esclarecimiento completo del caso. Eso también es ponerse en el lugar del otro y comprender y ver realmente que, frente a un ataque, hay otro lado: un lado solidario, fuerte, que no quiere la guerra, que quiere la paz, la justicia y que persigue esos ideales para un país y una ciudadanía mejor. Para nosotros, hoy es un día de duelo, es un día de luto. Argentina sufrió el ataque, la comunidad judía sufrió el ataque y quiero orientar mi oración hacia las almas de los que han fallecido para que puedan descansar en paz. Por eso voy a pedirle a todos nos pongamos de pie para hacer una oración.

-Los presentes se ponen de pie y el rabino reza una oración en idioma hebreo.

Sra. Moderadora: Damos ahora la palabra al señor presidente de la Sociedad Unión Israelita Marplatense, ingeniero Benjamín Alberto Schujmann.

Sr. Schujmann: Señor Intendente del Partido de General Pueyrredon, Gustavo Pulti; señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, Marcelo Artime; señora Directora de la Oficina contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, doctora Agustina Palacios; monseñor Juan Alberto

Puíggarí; representantes de los credos; amigos concejales; autoridades. En primer lugar, quiero agradecer al Honorable Concejo Deliberante y al Ejecutivo el mantener vivo y con toda intensidad el cumplimiento de la Ordenanza 16.231, que establece la realización del presente acto y las acciones de educación en los colegios. Es en los considerandos de esta Ordenanza modelo donde se basa la riqueza y profundidad de la misma que es ejemplo de construcción de memoria ciudadana. Los marplatenses debemos estar orgullosos de tener autoridades legislativas y ejecutivas que hayan logrado gestar una Ordenanza de este tipo. En los considerandos tomo un punto fundamental: “El acto terrorista que ocurrió el 18 de julio de 1994 nos ocurrió a todos”. Eso se refleja en los considerandos de la Ordenanza y eso es lo que transmitimos en cada acto, en cada acción de enseñanza en los colegios en los que la comunidad judía está firmemente comprometida con la Secretaría de Educación del Municipio en la provisión de material para ir conformando lo que es el objetivo, que es construir una ciudadanía mejor. Cuando decimos que una sociedad recuerda, decimos en realidad que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas; una sociedad olvida cuando la generación poseedora de ese pasado –que somos nosotros- no lo trasmite a la siguiente. De esto se trata la memoria colectiva y es esa memoria la que debemos transmitir en búsqueda de la construcción de una sociedad mejor, sociedad que demanda firmeza ante la intolerancia en aras de la preservación de los derechos humanos. Las sociedades libres basadas en la tolerancia han de reconocer que es un error creer que la tolerancia siempre es buena y la intolerancia es siempre mala. Es evidente que mostrarse intolerantes frente al asesinato, la crueldad y el terrorismo serán siempre una virtud digna de elogio. La tolerancia ante todo es un cliché peligroso que nos expone a perder aquello que con tanto esfuerzo los libres del mundo supimos conseguir. Voltaire dijo: “Debemos ser tolerantes con todo, menos con la intolerancia”. El acuciante desafío moral contemporáneo es comprender y aceptar que la defensa de la tolerancia requiere una dosis de intransigencia. Solo así podremos darle combate efectivo a la intolerancia y preservar nuestro contrato social que es la constitución y la plena vigencia de los derechos humanos. Rendimos homenaje hoy a las 85 víctimas del atentado y acompañamos a los familiares en el dolor. Llevamos catorce largos años reclamando justicia y construyendo memoria; mucho avanzamos en la construcción de memoria colectiva, pero también hubo avances en la búsqueda de justicia. Hay pedidos de captura internacional a miembros de un grupo terrorista con prioridad roja por parte de Interpol; tenemos un fuerte pedido de apoyo ante ONU por parte de nuestro ex Presidente para la colaboración en traer a los imputados a declarar ante nuestra justicia. Lamentablemente, hoy nuestro ministro de Justicia y Seguridad debe protestar ante Interpol ya que dos implicados fueron detectados en Arabia Saudita y no fueron detenidos. Todas las Naciones miembros de Naciones Unidas deben colaborar para poner a los acusados a disposición de la justicia. En la investigación de la conexión local no hay culpables, pero tampoco inocentes: en una causa caída por nulidad procesal con casi 5000.000 fojas no existe la palabra “inocente”. Se están separando las fojas que permitan reconstruir las líneas de investigación. Hay un recurso ante la Suprema Corte de Justicia y la causa fue declarada imprescriptible como crimen de lesa humanidad. Resta mucho por hacer; la comunidad judía no claudicará en la lucha por la verdad y la justicia. Trabajaremos firmemente junto a nuestro Municipio en la construcción de la memoria colectiva, consciente que de esa manera estaremos construyendo una sociedad mejor. Se lo debemos a las 85 víctimas y a toda la Nación Argentina. Muchas gracias.

-Aplausos

Sra. Moderadora: Invitamos ahora al señor Obispo de la Diócesis de Mar del Plata, monseñor Juan Alberto Puíggarí, a darnos su mensaje.

Sr. Puíggarí: Nos hemos reunidos para celebrar este día de la no violencia. En realidad, como todos los pastores, hoy se ha hablado de la paz porque el verdadero nombre de la no violencia es la paz. La paz que en la Jornada Mundial que se celebra el 1º de enero, el Santo Padre la ha llamado con distintos nombres –la justicia, el desarrollo-; una paz que necesita estructuras justas pero fundamentalmente necesita corazones justos porque la violencia nace de un corazón violento. Por eso Jesucristo, para los cristianos, es el verdadero nombre de la paz. Cuando Él nace en Belén los ángeles cantan “paz a los hombres de buena voluntad”. Cuando Jesucristo resucita y se presenta a sus apóstoles, el saludo es la

paz; “la paz esté con ustedes” es el saludo que Jesús nos enseñó a dar cuando entramos en la casa. La paz es el don de Dios que se hace en Jesucristo cuando restaura esa relación rota entre Dios y el hombre y por lo tanto, entre los hombres. Por eso tenemos que pedir corazones pacificados. Es un don de Dios, por eso hemos rezado todos pidiendo la paz, creo que es un momento enormemente importante en este Concejo Deliberante, pero también la paz es tarea. San Agustín tiene una frase muy linda que dice: “Dios te creó sin ti pero no te va a salvar sin ti”; es decir, Dios te da todo pero quiere tu compromiso. El compromiso del hombre de buena voluntad es construir la paz y la paz empieza en nuestro corazón, en las cosas pequeñas, en la casa, en la calle, en los vecinos y mucho más en un ámbito tan importante como es la política. Por eso el hombre de buena voluntad tiene que pedir la paz, pedirla como don y comprometerse a la paz. Por eso me gustaría rezar una oración tan linda y tan conocida, que ha pasado ya del ámbito católico porque creo que ya muchos la toman como la oración por la paz, que es de San Francisco de Asís. Allí precisamente está esta doble dimensión: le pedimos a Dios la paz pero nos comprometemos para la paz. Si nosotros de este acto donde hemos rezado todos, saliéramos comprometidos a construir la paz en nuestros ambientes ciertamente empezaría a cambiar. Creo que a veces no medimos esa violencia que creamos con nuestro lenguaje, con nuestras actitudes y en las cosas pequeñas. Hoy hablaban que Mar del Plata es una ciudad violenta y sí, basta mirar el tránsito: la violencia en cada esquina, la prepotencia, el no respeto entre los hermanos. Porque la gran novedad de Jesucristo es que nos enseña que nuestro Dios es un padre de todos y que todos, absolutamente todos somos hermanos. Y así tenemos que mirarnos y así se construye la amistad social que tanto necesita nuestra Patria. Permítanme entonces rezar la oración de San Francisco. “Señor, haz de nosotros un instrumento de paz; donde haya odio, pongamos amor; donde haya ofensa, perdón; donde haya discordia, unión; donde haya error, verdad; donde haya duda, fe; donde haya desesperanza, esperanza; donde haya tinieblas, luz; donde haya tristeza, alegría. Oh, maestro, que no busquemos tanto ser consolados como consolar; ser comprendidos como comprender; ser amados como amar; porque dándose se recibe; olvidándose se encuentra; perdonando se alcanza el perdón; muriendo se resucita a la vida eterna. Amén.

Sra. Moderadora: Habla ahora el señor Intendente Municipal, contador Gustavo Pulti.

Sr. Pulti: Hermanos vecinos, amigos, creo que esta suerte de ritual que se repite en este recinto desde hace años tiene realmente un valor importante. En esta cultura del aturdimiento que se suele vivir he notado muchas veces –hasta a veces uno mismo, siendo crítico de lo que voy a decir, suele tener esa precaución- que los encuentros y los actos no sean aburridos, que no sean demasiado prolongados, que no se extienda nadie demasiado en el uso de la palabra. Creo que son las formas de impedir ciertos actos de la conciencia como son el tratamiento colectivo y conjunto entre personas, instituciones diversas, de temas que requieren de ese ritual para poder capitalizarse socialmente, para poder construir una memoria como decía el Presidente. De manera que este encuentro que se hace todos los años me parece que siempre tiene un gran potencial de riqueza y que todos podemos sembrar algo que nos permitirá mejores cosechas en el futuro. Habiendo atravesado muchos años en la función pública antes de las responsabilidades de gobierno que asumimos hace siete meses, hemos estado en este recinto en algunos otros recordatorios y en algunos momentos particularmente sensibles de la historia de la Argentina que abordaron también estos actos de violencia. Hay una anécdota que creo que algo nos dice y por eso la repetiré hoy; la he contado algunas otras veces en este recinto. No fue en relación a lo que hoy se recuerda, sino que fue respecto de dos años antes, en el año '92 cuando fue el atentado a la Embajada. Hubo un día en que hubo acá una sesión pública especial en defensa de la escuela pública; eran los años '90, ciertos valores estaban un poco maltratados. Y en esa sesión pública especial para tratar la educación pública no hubo quórum. Vinimos los concejales del socialismo, del radicalismo y estábamos nosotros, que en ese momento no reuníamos una mayoría y la sesión se quedó sin quórum. Cuando se terminó esa sesión fuimos al despacho de la Presidencia y teníamos la visita del embajador de Israel acompañado por muchas personas; comentamos lo que había ocurrido y el embajador nos dijo –en un momento de reflexión muy distendido, tomando café, no con el protocolo que se estila cuando se recibe a personalidades del servicio exterior- lo siguiente: “El mundo en los últimos cincuenta años ha encontrado tecnologías y desarrollos científicos que son mucho más importante que los descubrimientos que se pudieron haber hecho en los cinco mil años anteriores. Hoy

se hacen cosas inimaginables para un hombre o una mujer nacidos hace cien, doscientos, mil o dos mil años. Los avances tecnológicos son desmesurados y lo de los últimos cincuenta años supera lo de los últimos cinco mil; sin embargo el hombre no ha encontrado mejores formas de convivencia, no ha encontrado mejores formas de entenderse, no ha encontrado mejores formas de convivir”. Y al otro día fue el atentado a la Embajada y –según supimos después- algunas de las personas que estuvieron ahí murieron. En ese momento aquellas palabras el día anterior al atentado (nadie podía imaginar la tragedia que se avecinaba) me resultaron una síntesis categórica sobre algunas formas que no logra del todo abordar la sociedad mundial, y es la tolerancia, el respeto por la diversidad. Pero el acontecimiento del día siguiente –no un tiempo después, el día siguiente- y el hecho de que algunos de los que estuvieron aquí sentados con nosotros tomando café ya no iban a estar más, me resultó una suerte de llamado, de enseñanza, de signo, que han pasado los años y yo lo recuerdo de forma permanente. No hay vez que hable alguien del atentado a la Embajada, del atentado a la AMIA, de la agresión que sufrió la Argentina con eso, que yo no sienta aquellas palabras con una vehemencia extraordinaria. Porque las compartimos y porque además la enseñanza estuvo demasiado cerca, demasiado pegado estuvo el ejemplo práctico al hecho de las palabras. Creo que todos los días podemos hacer aportes en la construcción de una memoria, en la construcción de una comprensión de la diversidad, del reconocimiento y la tolerancia del otro y creo que lo debemos hacer de la manera que aquí lo estamos haciendo; no solamente en el ritual anual, creo que lo debiéramos hacer cada día. Creo que debemos hablarnos y mirarnos como alguien ha dicho acá. Yo también atravieso una experiencia todos los años cuando escucho la palabra del Imán, cuando escucho las resonancias de que en alguna parte de mi humanidad me representa. Y escucho el canto hebreo y me llega esa letanía, y algo de esa humanidad que se expresa en esa religión me expresa a mí también. Y escucho la palabra de mi obispo y la palabra de los pastores y sé que todos de algún modo, si logramos ser “nosotros” y cuando decimos “nosotros” decimos la universalidad humana” y no decimos “los nuestros” nada más, creo que todos tenemos algo de todos y estamos un poco en cada uno. Y no hay un verso coránico ni una cita talmúdica que no pueda sembrar algo en el alma del que la escucha bien. Creo entonces que la tolerancia, la diversidad, requieren de formas que ni impliquen la resignación de la verdad que sentimos, No tenemos por qué impedir expresar nuestra verdad. Lo que es necesario posiblemente sea que sepamos, como acto de conciencia, que vivimos en la diversidad, donde no hay verdades integrales y excluyentes. Y esto, a su vez, no es un relativismo moral; es una necesidad del ser humano el vivir en la diversidad. Así que si pudiera yo, más allá de las cuestiones electorales, legítimamente representar a los marplatenses en este instante quisiera agradecer las multiplicidades de expresiones que todos los años se producen en este lugar, en esta ciudad, y que yo también coincido que son ejemplares y me atrevo a exhortar a que sean, además de anuales, cotidianas, como sé que lo desean la totalidad de ustedes. Gracias.

-Aplausos

Sra. Moderadora: Despedimos al señor Intendente Municipal, que en su despacho lo están esperando para una audiencia, y nosotros vamos a continuar con el final del acto. Escuchamos la palabra de los jóvenes de SUIM. Ellos son Sebastián Velksesman, Débora Brukmann y Federico Schujmann.

Sr. Velksesman: 18, 9 y 53, Pasteur, Traffic, 633. Palabras que conmueven al oído y nos recuerdan aquella mañana en la que se perdieron 85 vidas, sí, 85 vidas inocentes que se esfumaron, 85 corazones que dejaron de latir en un instante, 85 voces que dejaron de decir. Millones de lágrimas que se derramaron y se siguen derramando al recordar los seres que sentimos tan cercanos a nosotros, 85 vidas formando 85 familias. Catorce años pasaron y seguimos recordando, recordando aquel terrible acto atroz que no solo fue para la comunidad judía ni para la Nación Argentina, sino para la Humanidad. Catorce años de impunidad esperando una respuesta, una respuesta a una pregunta inconclusa, un signo de interrogación que queda perdido en el tiempo, una voz que no pudo formularla. Ochenta y cinco, ahogadas en el silencio. Una bomba destruyó la AMIA en 1994; desde entonces otra del tiempo se instaló en nuestros corazones ahondando en nuestras almas, esperando una respuesta, discutiendo con la nada, luchando por la justicia, haciendo un asunto no tan personal, algo ineludible. ¿Cuántas voces tendrán que ser deshechas en este camino que hace 14 años empezó y se

fue corrompiendo? ¿Cuántas víctimas, pobres e inocentes, hacen falta para formar una figura esbelta en los pilares de justicia?

Sra. Brukmann: Oprimidos estamos todos frente al gran silencio que estas voces procuran sobre nuestra impaciencia, la espera eterna que hoy nos suscita, cada 18, año tras año, hasta que podamos entendernos. Hoy estamos parados frente a ustedes para decirles que los jóvenes también perseguimos la verdad, sea cual fuere, no podemos dejar de gritar con fervor que esta es nuestra lucha, la de nuestro pueblo. La memoria, herramienta imprescindible, nos ha traído hoy y nos seguirá trayendo cada vez que sucedan ocasiones como estas, en las cuales es imposible no recurrir a su auxilio. Detrás del número 85 que citamos tantas veces, a su vez, existieron 85 historias que comenzaron a ser escritas y que nunca pudieron continuarse. Para recordarlas, leeremos a continuación el testimonio de la madre de Sebastián Barreiro un niño de tan solo cinco años. Sebastián pasaba por la puerta de la AMIA, de la mano de su mamá en el momento en que estalló la bomba. Tenía tres años cuando le dijo a su maestra que, de grande, iba a ser presidente. La maestra le preguntó por qué: "para pagarle mucha plata a los jubilados", contestó. Desde muy chico se plantaba y decía qué le gustaba hacer y qué no. Para las fiestas patrias aceptaba que lo disfrazaran pero no que lo pintaran (sólo una vez dejó que le dibujaran bigotes); se negaba a ser abanderado porque le daba vergüenza y únicamente se vestía si él elegía la ropa. "Yo así ridículo a la calle no voy a salir", argumentaba si no le conformaba el vestuario. Era un nene grande. Muy charlatán, nunca dejaba de decir lo que pensaba. Tanto, que sus padres sufrían cada vez que abría la boca. "Una vez estaba en un almacén y una amiga de mi mamá se le acercó y le dijo: "che, pibe". Se lo repitió varias veces y él no le contestaba hasta que en un momento se dio vuelta y la encaró: "Por qué me decís "che, pibe". Yo me llamo Sebastián. ¿A vos te gustaría que te digan "che, vieja?".

Sr. F. Schujmann: Cuando le preguntaban cuántos hermanos tenía siempre respondía que dos: Lara, de diez meses y Pamela, la perra. Sebastián quería mucho a los animales -últimamente reclamaba los conejitos de india que una tía abuela le había prometido-. Y también a Lara. Iba con ella por la calle preguntándole a las vecinas: "¿No es hermosa mi hermanita?". La perra, la bicicleta y su tortuga ninja eran tres cosas que nadie le podía tocar. Como a cualquier chico, le gustaba también jugar a la pelota y que le contaran cuentos. Sebastián tenía dos amigos muy amigos del jardín . Martín y Luisito, su hermano postizo , otro compinche del barrio, Ariel, un nene más grande, al que admiraba y una novia, Julieta. "A ella el año pasado la cambiaron de jardín, pero se encontraban en los cumpleaños. Una de las veces, Sebi me llama y me dice: "Mamá, yo no sé si soy el novio todavía". "Andá a preguntarle" le digo yo. Cuando vuelve me cuenta que no se animó, "pero cuando la vea otra vez le voy a preguntar" agrega, "porque me parece que seguimos siendo novios; estuvimos todo el cumpleaños juntos". Sebastián estaba por terminar el jardín, iba a pasar a primer grado. Por eso, aunque él ya no estaba, en la fiestita de colación prepararon un diploma y junto con los de sus compañeros, largaron al aire un globo con su nombre. Para que no faltara. Yo quiero compartir con ustedes un poema de Adrián Madeiro que hará cuatro o cinco años me lo leyeron a mí y sinceramente me encantó. "Arrancados de la tierra con violencia muertos sin paz y sin razón sufrieron inocentes víctimas el salvaje atentado, que amputó sus vidas, amores y sueños. Aún no se borra ese julio dieciocho, mañana dolorosa, segadora de vidas, injusticia brutal que nos nubla los ojos, aterradora daga que abrió profunda herida". Añoramos ochenta y cinco vidas trucas, marchamos en memoria de los que ya no están, invitamos a todos a sumarse a esta lucha, a este justo reclamo por justicia y verdad.

-Aplausos de los presentes

Sra. Moderadora: Damos las gracias a los jóvenes de SUIM, Sebastian Vekselman, Débora Brukman, Federico Schujman y de esta manera damos por finalizado este acto.

-Es la hora 12:28